

Área de interés 14. Libertad.

Quiero ser libre

Víctor Florencio Ramírez Hernández

Martha trazaba líneas circulares con un dedo en la superficie espumosa del café. Seis veces se llevó la uña a los labios y se quedó con ella ahí, como si fuera a dibujarlos. En cada ocasión limpió su dedo en la servilleta. Reyna no había llegado. Pero no estaba retrasada; era Martha quien se había adelantado. Desde hacía una semana sentía que necesitaba llenar su tiempo.

«Quiero ser libre», fue la única razón que dio a su madre. En vano Reyna trató de hablar con ella. Quería asegurarse que su amiga estaba sopesando bien. Pero Martha se negó a dialogar.

Después de una semana, la insistencia de Reyna dio fruto. Acordaron verse en la cafetería.

Ya frente a la mesa, Martha esquivaba la mirada de Reyna. Después de un saludo silencioso, fue la primera en hablar, aunque mantuvo la vista en la calle.

—¿Por qué lo hiciste?

—Quería ser libre.

—¿Y ya lo eres?

—Pues... —Martha dudó, luego dijo en tono triunfal—, ¡ahora hago lo que quiero!

—¿Quién dice que eres libre? ¿Cómo sabes que eres libre? —cuestionó Reyna con dureza, y agregó—. Martha, ¿en verdad haces lo que quieres?

—Sí... Bueno... casi —titubeó Martha—. No... Creo que no... hay cosas que quiero hacer, pero no puedo hacerlas. Y no sé qué tanto quiero hacer lo que hago... ¡Ay, Reyna! ¿De qué me sirve ser libre?

—Tú misma tienes la respuesta: dices que te sirve para hacer lo que quieras...

Martha no dijo palabra alguna, pero negó con la cabeza.

—Entonces te sirve para que te des cuenta de que no puedes hacer todo lo que quieres. Ya tienes otra respuesta: ser libre te sirve para que te enteres de que no eres libre.

—¡No seas cruel, Reyna!

—¡No seas tonta, Martha! Al menos ya sabes que no eres tan libre como pensabas.

Martha se ruborizó, pero no respondió al comentario de Reyna. Pensó que antes estaba sujeta a un horario, a usar un uniforme, a seguir normas, a soportar a sus compañeras del grupo.

—¡Soy libre porque ahora me visto como quiero!

—¿Te has puesto a pensar por qué quieres vestirte así? —Reyna lanzó la pregunta.

—¡Porque quiero ser yo misma! —dijo dudosa aunque simulando saber.

—Martha, ¿quién dicta la moda? —Reyna volvió a lanzar una pregunta.

—¿Los diseñadores...? —al ver la mirada fija de su amiga, intentó otra respuesta—
. ¿Los artistas...?

—¡No, mensa! Las empresas que venden ropa. Tú te vistes como ellos quieren que te vistas. Crees que quieres lo que tú quieres, pero en realidad quieres lo que otros quieren que quieras. ¿Eres libre? ¡No, Martha! ¡No-e-res-li-bre!

—¡No seas así, Reyna!

—¡Y tú no seas mensa, Martha! A ver, dime, ¿cómo sabes que eres libre?

—¡Porque ya no sigo órdenes! —dijo pretendiendo otra vez parecer triunfadora.

—¿Cómo decirlo? Hay cosas que te ayudan a ser más libre. Si no estudias, eres más dependiente. Quizá de momento sientes que la escuela no te hace ser libre, pero te ayuda para que luego lo seas.

Martha entristeció. El día en que dejó la escuela se sintió liberada, pero desde entonces lo había dudado. Constantemente se cuestionaba qué había hecho.

—¡Ay, Reyna! ¡Quiero ser libre de verdad! Dime, ¿qué necesito para ser libre?

—Eres libre porque tomas tus propias decisiones.

—Me sentía libre, tomé la decisión, pero ahora ya no. Tengo miedo de no haber decidido bien. Ya di el paso, ya le dije a mi mamá que dejé la escuela, ya me di de baja, ¿pero cómo sé si ahora soy libre o si soy más libre?

—No estás prisionera. Estás como quisiste. Estás donde quieres... ¿estás haciendo de tu vida un papalote! ¡Eres libre!

—¡No te burles! Yo creía que iba a ser libre.

—¡Creías!, ¡creías! Quizá sea por tus genes o el chip que te pusieron: crees que haces lo que quieres, pero estás programada para querer algo en especial. Solo sueñas que eliges lo que quieres.

—¡Ya! ¡No sigas! ¡Mejor ayúdame!

—Bien. ¿Qué te impide ser libre? ¿Qué te impide sentirte libre... o pensarte libre?

—No sé... Mis miedos, y temo no saber bien qué quiero, o las consecuencias de lo que decido...

—¿Siempre que decides, sea lo que sea, hay consecuencias?

—Sí.

—Pues entonces eres libre si aceptas o, al menos, sabes las consecuencias. Sabías cuáles eran las consecuencias de salirte de la escuela y las aceptaste, ¿o no?

—Imaginé que sería distinto.

—¿Imaginaste...? ¿Lo sabías o solo querías que fuera así? Martha, tal vez eres libre si distingues tus fantasías de tus deseos, si sabes cuáles son las consecuencias posibles y no solo te imaginas las consecuencias que deseas.

Martha guardó silencio. Su mirada se dirigió a la ventana, de ahí al vaso medio vacío, y luego se fijó en sus manos. Evaluaba si había previsto las consecuencias de haber dejado la escuela, o si había dejado que sus deseos la condujeran o si había imaginado algo que no correspondía con la realidad. La voz de su amiga la sacó de su cavilación:

—Martha, como sea, tienes el derecho a ser libre...

—¿Derecho? ¡No te burles de mí...! —tras unos segundos, agregó—: Sabes, a veces quisiera dejar de decidir...

—¿Puedes? No, Martha. No puedes dejar de decidir: si dejas de decidir, es porque has decidido dejar de decidir. Mejor considera que puedes ser libre. O mejor aun: que tienes derecho a serlo.

—¡Pero ahorita me siento prisionera de mi libertad!

—Martha, no te pongas trágica. Tranquila; así no arreglas nada —dijo Reyna al ver unas incipientes lágrimas—. Dime, ¿te ha servido nuestra plática?

—Sí.

—¿Por qué?

—No sé... Tal vez porque me he dado cuenta de algunas cosas...

—¿Y darte cuenta... qué?

—Darme cuenta sirve para que me sienta... para que me piense libre.

—Entonces tal vez puedes aumentar tu libertad... eres más libre cuando haces algo que te da la posibilidad de ser más libre.

—Sí, ¿pero hasta dónde...? —Martha se inquietó de nuevo—. Pensé que al dejar la escuela podría hacer cosas que yendo a clases no podía... Ya lo hice, y ahora me siento mal: mi mamá está sufriendo, defraudé a mis amigos, a ti... ¡No sé si hice bien...!

—¿Es posible tomar decisiones sin afectar a los demás... es posible que todos estén de acuerdo con lo que decidimos? Martha, lo importante no es que puedas decir o hacer todo lo que quieras, sino que pienses con libertad para que seas libre.

—¿Y cómo sé que pienso con libertad?

Aunque la pregunta no tomó por sorpresa a Reyna, no supo qué responder y optó por callar. Se sumió en el mutismo. El silencio fue acumulándose. En el vaso de Martha, la espuma del café había desaparecido.

Guía para facilitar la reflexión y el diálogo a partir del texto *Quiero ser libre*

La libertad ha sido uno de los asuntos que más han interesado a los filósofos; la libertad individual y la social. En este sentido, el texto *Quiero ser libre* aborda varias cuestiones, algunas fundamentales: ¿qué es la libertad?, ¿qué es ser libre? Una respuesta que se explora es si ser libre significa hacer lo que se quiera. En la respuesta entra en juego la relación entre el conocimiento y la voluntad, así como los ámbitos de poder. Es decir, parece que la libertad —al menos la individual—, está asociada con querer hacer algo poder hacerlo y realizarlo. En este sentido, ¿cómo entendemos «poder»?

De lo anterior se deriva un análisis sobre qué impide o favorece ser libre, si elementos del exterior, del ambiente, o condiciones interiores, subjetivas. Esto conduce a reflexionar acerca de lo que se necesita para ser libre.

Como un presupuesto de lo anterior, se proponen cuestiones relativas a dos posturas que de algún modo son contrapuestas. Por una parte, el derecho a ser libre y, por otra, el determinismo, es decir, la negación de que seamos libres.

Así como hay una interrogante que subyace en varias partes del texto (¿para qué sirve ser libre?), el autoconocimiento se muestra como una condición y un resultado de la libertad. En este sentido es que se traza una diferencia entre sentirse, creerse, pensarse y ser libre.

Conceptos.

Conocimiento-voluntad
Acto liberador
Deber
Emoción
Autoconocimiento

I. Ser libre es hacer lo que quiero.

Plan de discusión.

1. ¿Hay cosas que quiero hacer pero que no puedo hacer?
2. ¿Hay cosas que puedo hacer pero no quiero hacer?

3. ¿Puedo dejar de querer algo?
4. ¿Cuándo soy libre: cuando hago lo que quiero o cuando hago lo que puedo?
5. ¿Soy libre si dejo de querer algo o si dejo de hacer algo que debo?
6. ¿Soy libre cuando dejo de hacer algo que quiero hacer?
7. ¿Soy libre si dejo de hacer algo que puedo hacer?
8. ¿Actúo libremente si no hago algo que debo hacer?
9. ¿Soy libre cuando decido? ¿Soy libre si dejo de decidir?
10. ¿Puedo decidir dejar de decidir?

Ejercicio.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Instrucciones.

A) Identificar en cada caso cómo se entiende «poder».

1. Las cosas no me resultan como había pensado. ¿Puedo dejar de soñar?
2. Yo quería ir de viaje. ¿Puedo ir en otra ocasión?
3. Yo mismo pongo mis límites: si quiero, puedo.
4. Ya que estamos hablando de comida, ¿puedes pasarme una tortilla?
5. No puedes andar por ahí faltándole el respeto a los demás. No faltará quién te rompa la boca.
6. No puedes andar por ahí y llevando esa charola con vasos. Te vas a caer y se van a romper.
7. Profesor, ¿puedo ir al baño?
8. Lo que he hecho hasta ahora me ha mostrado qué puedo hacer.
9. En las carreteras mexicanas no se puede circular a más de 110 km por hora.
10. Puedo hacer hasta donde me lo permitan mis capacidades.
11. Puedo pero no debo.

B) En cada enunciado, indicar si el sentido de «poder» corresponde al interior de la persona o al exterior.

C) Una vez que se han identificado los sentidos de «poder», indicar cuáles se relacionan con ser libre.

D) Dar tres ejemplos de algo que:

1. Quieras hacer, pero que no puedas hacer.
2. Puedas hacer, pero que no quieras hacer.
3. No puedas hacer y que no quieras hacer.
4. Quieras hacer y que puedas hacer.

E) De los ejemplos que se han dado, señalar cuáles corresponden a «ser libre», «sentirse libre», «creerse libre» o «pensarse libre».

Ejercicio.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al sostener o decir algo.

Instrucciones.

A) Proponer tres situaciones en las que no apliquen las ideas siguientes:

1. Cuando se quiere, se puede.
2. Hay que pensar para hacer y no hacer para pensar.
3. No puedo hacer dos cosas que sean contrarias.
4. Se debe escuchar a la razón antes de actuar.
5. No puedo hacerlo si es difícil que me decida.
6. No puedo porque alguien me lo impide.
7. No lo hago porque es difícil o es peligroso.
8. Al cuerpo lo que pida.
9. Lo hago aunque no deba hacerlo.
10. Lo hago porque puedo.

B) Seleccionar la situación más representativa de cada idea y colocarla en la primera columna.

Situación	Límite de la libertad	Condición de la libertad

C) De cada situación, identificar:

1. Límites de la libertad.
2. Condiciones para ser libre.

II. Lo que impide ser libre.

Plan de discusión.

1. Si no sé qué quiero hacer, ¿puedo ser libre al hacerlo?
2. Si no sé si lo que quiero lo quiero de verdad, ¿puedo ser libre?
3. Cuando estoy seguro de qué es lo que quiero, ¿soy libre aunque me equivoque?
4. Cuando dudo de hacer algo, ¿soy libre si lo hago?
5. ¿Dejo de realizar una acción porque «algo me dice» que no está bien?
6. Cuando decido no hacer algo, ¿dejo de hacerlo por las consecuencias que traerá?
7. ¿Soy libre si obedezco a mi cuerpo en lo que me pide?
8. ¿Soy libre si actúo conforme a mis deseos?

9. ¿Soy libre si tengo razones para hacer lo que hago?
 10. ¿Qué de mí me impide ser libre?

Ejercicio.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al sostener o decir algo.

A veces lo que decidimos obedece a nuestras necesidades corporales. Otras veces, está en función de nuestros deseos o intereses. En otras ocasiones lo hacemos dependiendo de los sentimientos, y en otras, de la razón. En algunos casos se dice que se actuó libremente y en otros que no.

Instrucciones.

- A) Identificar en cada acción cuál es el criterio de decisión: lo corporal, los deseos, los sentimientos o lo racional.
 B) Determinar cuál acto es libre y cuál no.

ACCIÓN	Para decidir se ha tomado en cuenta				Acto libre/ acto no libre
	lo corporal	los deseos	los sentimientos	lo racional	
1. Me han invitado a una fiesta. No tengo hambre, pero me ofrecen con insistencia y me apena negarme.					
2. Llevo dos horas sentado haciendo un examen que no me parece importante. Ya voy a concluirlo, pero tengo muchas ganas de moverme. Estoy tan cansado que me levanto, dejo el examen sin terminar, y me voy a la cancha a correr.					
3. Soy obeso. Tengo antecedentes de diabetes. Ya comí, pero si me invitan unos tacos y un refresco, los acepto. Sólo si me invitan mis amigos, claro.					
4. Me da flojera pararme temprano, pero si no llego a tiempo, no me dejan entrar a clase. Así que me levanto aunque no tenga ganas.					
5. Si tengo muchas ganas de cantar y no hay objeción de alguien, no me quedo con las ganas de hacerlo.					
6. Ana es hipertensa. Sabe que corre peligro al consumir sodio. Sin embargo, cada que puede toma una pizca de sal y la ingiere.					
7. Juan quiere estudiar danza moderna e ingeniería mecánica. Su papá le dice que o					

estudia ingeniería o no le paga los estudios. Juan decide no estudiar danza moderna.					
8. A Said le han dicho que es bueno como portero. Decide inscribirse en un equipo y dedicar su tiempo a formarse futbolísticamente. Cree que querer es poder.					
9. Cuando Luisa regresa de la escuela se pasa varias horas viendo revistas o películas de baile; imagina que será una gran bailarina.					
10. Mauricio es tartamudo. Quiere declamar y hablar en público. Le han dicho que no podrá hacerlo. Se inscribe en el taller de oratoria.					

III. Lo que se necesita para ser libre.

Plan de discusión.

1. ¿Puedo ser libre si hay límites o tengo limitaciones?
2. ¿Puedo ser libre si hay alguien que me dé órdenes?
3. ¿Para ser libre necesito decidir? ¿Puedo ser libre y no decidir?
4. ¿Puedo decidir cuando no hay varias opciones sino una sola para elegir?
5. ¿Para decidir algo necesito quererlo?
6. ¿Para querer algo necesito conocerlo? ¿Puedo decidirme por algo que no conozco?
7. ¿Puedo querer todo lo que conozco? ¿Qué me hace querer algo que conozco?
8. Si tengo que elegir dos opciones muy diferentes, ¿por cuál me decido?
9. Si tengo que elegir dos opciones muy parecidas, ¿por cuál me decido?
10. ¿Hay algo que me guíe cada vez que debo decidir?
11. Cada vez que debo decidir, ¿decido, o hay situaciones en las que suspendo mi decisión?, ¿en qué circunstancias aplazo una decisión?
12. ¿Qué necesito para ser libre?

Ejercicio.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a señalar cómo saben que las razones que presentan para sostener una tesis o una emisión dada son adecuadas, correctas o buenas.

En el libro X de la *República*, en un diálogo con Glaucón, Sócrates cita a Er. Se trata de un guerrero que ha regresado del Hades y ha sido testigo de lo que ocurre ahí. De manera resumida dice lo siguiente:

Tras morir, las almas son juzgadas y, según eso, pasan mil años de castigo bajo tierra o mil de deleites en el cielo. Y al prepararse para renacer, no es elegida cada alma por el demonio que guía a su destino, sino que ellas mismas escogen sus demonios. Deben elegir entre modos de vida muy distintos, y luego su demonio debe conducir su ejecución. En la elección pesan los hábitos de la

vida anterior. En estos modos de vida no hay ningún rasgo del alma, porque esta cambia según el modo de vida elegido: en eso radica su riesgo.

He aquí parte del texto en el que se habla de este mito.

Había toda clase de vidas animales y humanas: tiranías de por vida, o bien interrumpidas por la mitad, y que terminaban en pobreza, exilio o mendicidad; había vidas de hombres célebres por la hermosura de su cuerpo o por su fuerza en la lucha, o bien por su cuna y por las virtudes de sus antepasados; también las había de hombres oscuros y, análogamente, de mujeres. Pero no había en estas vidas ningún rasgo del alma, porque ésta se volvía inexorablemente distinta según el modo de vida que elegía; mas todo lo demás estaba mezclado entre sí y con la riqueza o con la pobreza, con la enfermedad o con la salud, o con estados intermedios entre éstas. Según parece, allí estaba todo el riesgo para el hombre, querido Glaucón. Por este motivo se deben desatender los otros estudios y preocuparse al máximo sólo de éste, para investigar y conocer si se puede descubrir y aprender quién lo hará capaz y entendido para distinguir el modo de vida valioso del perverso, y elegir siempre y en todas partes lo mejor en tanto sea posible, teniendo en cuenta las cosas que hemos dicho, en relación con la excelencia de su vida, sea que se las tome en conjunto o separadamente. Ha de saber cómo la hermosura, mezclada con la pobreza o la riqueza o con algún estado del alma, produce el mal o el bien, y qué efectos tendrá el nacimiento noble y plebeyo, la permanencia en lo privado o el ejercicio de cargos públicos, la fuerza y la debilidad, la facilidad y la dificultad de aprender y todas las demás cosas que, combinándose entre sí, existen por naturaleza en el alma o que ésta adquiere; de modo que, a partir de todas ellas, sea capaz de escoger razonando el modo de vida mejor o el peor, mirando a la naturaleza del alma, denominando ‘el peor’ al que la vuelva más injusta, y ‘mejor’ al que la vuelva más justa, renunciando a todo lo demás, ya que hemos visto que es la elección que más importa, tanto en vida como tras haber muerto. Y hay que tener esta opinión de modo firme, como el adamantio [diamante], al marchar al Hades, para ser allí imperturbable ante las riquezas y males semejantes, y para no caer en tiranías y en otras acciones de esa índole con que se producen muchos males e incurables y uno mismo sufre más aún; sino que hay que saber siempre elegir el modo de vida intermedio entre éstos y evitar los excesos en uno u otro sentido, en lo posible, tanto en esta vida como en cualquier otra que venga después; pues es de este modo como el hombre llega a ser más feliz.

Y entonces el mensajero del más allá narró que el profeta habló de este modo: e incluso para el que llegue último si elige con inteligencia y vive seriamente, hay una vida con la cual ha de estar contento, porque no es mala. De modo que no se descuide quien elija primero ni se descorazone quien resulte último, y contó que, después de estas palabras, aquel a quien había tocado ser el primero fue derecho a escoger la más grande tiranía, y por insensatez y codicia no examinó suficientemente la elección, por lo cual no advirtió que incluía el destino de devorarse a sus hijos y otras desgracias; pero cuando la observó con más tiempo, se golpeó el pecho, lamentándose de su elección, por haber dejado de lado las advertencias del profeta; pues no se culpó a sí mismo de las desgracias, sino al azar, a su demonio y a cualquier otra cosa menos a él mismo. Era uno de los que habían llegado desde el cielo y que en su vida anterior había vivido en un régimen político bien organizado, habiendo tomado parte en la excelencia, pero por hábito y sin filosofía.

Instrucciones.

A) Responder las siguientes preguntas.

1. ¿Qué significa «elegir el modo de vida intermedio»?
2. ¿Qué significa «vivir por hábito pero sin filosofía»?

B) Identificar los rasgos de una buena elección.

C) Describir cómo se entiende la libertad según lo que se ha discutido.

IV. ¿Podemos ser libres?

Plan de discusión.

1. La observación clínica muestra que una serie de acontecimientos del desarrollo psicológico aparecen con una alta incidencia en los individuos patológicamente agresivos. Los abusos físicos y sexuales en la infancia son sin duda el antecedente descrito con mayor frecuencia, junto a la historia de carencias o de privaciones afectivas tempranas, violencia entre los progenitores e historia de alcoholismo familiar». Si mi comportamiento depende de mis experiencias de niño, de las que a veces no puedo enterarme, ¿soy libre cuando decido comportarme como lo hago?

2. «Los estudios con presos violentos han encontrado una incidencia muy alta en los mismos de traumatismos craneales tempranos en el desarrollo, lo que apoya la teoría de que las conductas violentas de estos sujetos pueden ser consecuencia de un daño cerebral más que del aprendizaje en un ambiente violento». Si nuestro cerebro controla nuestras acciones, ¿somos libres cuando tenemos un daño en él?

3. «Los ambientes sociales violentos, característicos de las áreas marginales de las ciudades, generan una alta proporción de jóvenes violentos». Si el tipo de acciones que elegimos para comportarnos es parte de lo que yo hemos vivido en nuestro grupo social, ¿somos libres cuando elegimos?

4. Si la naturaleza se comporta siguiendo un ordenamiento divino, ¿somos libres cuando elegimos?

5. [Un] estudio fue llevado a cabo por Jacobs *et al* en un hospital de alta seguridad. El investigador observó que un alto porcentaje de hombres con este genotipo habían mostrado conductas criminales. Si nuestra conducta está influida por los genes, ¿somos libres?

6. [Otros estudios] pusieron de manifiesto que esa alta tasa de criminalidad no se debía a los cromosomas *Y* adicionales, sino a deficiencias intelectuales. Si una deficiencia intelectual nos hace vernos a nosotros y al mundo de una manera diferente a los demás, ¿podemos ser libres?

7. Si nos hemos dado cuenta de que una conducta agresiva tiene la reprobación social o el castigo, ¿somos libres si decidimos no actuar violentamente por miedo a las consecuencias que nos acarrearán nuestro comportamiento?

8. Si una acción es efecto de una causa, y las causas determinan cuál es el efecto, ¿somos libres si no conocemos las causas de nuestro comportamiento?

9. Si las condiciones sociales en las que vivimos nos hacen pensar, creer y querer de una manera en especial, diferente a otras condiciones sociales, ¿somos libres?

Ejercicio.

En dos momentos de la narración, Reyna niega que haya libertad. A las posturas que sostienen esta idea se les llama «deterministas». Existen varios tipos de determinismo: biológico, cultural, teológico, psicológico y económico, entre otros.

Contribución a la crítica de la Economía Política

Prefacio

Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida [...] y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política [...] El resultado general al que llegué [...] puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. [...].

[...] Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. [...]

Karl Marx

Instrucciones.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

A) Identificar las partes del texto que se relacionan con una postura determinista.

B) De los siguientes refranes o dichos, elegir cuáles corresponden a una postura determinista.

C) De los refranes que revelen una postura determinista, indicar a qué tipo corresponden: cultural, psicológico, biológico o económico.

1. El que con lobos anda, a aullar se enseña.
2. El que nace para panzón aunque de niño lo fajen.
3. A la tierra que fueres haz lo que vieres.
4. De tal palo tal astilla.
5. Hijo de tigre, tigrillo, y si no, pintillo el animalillo.
6. Al que nace pa' tamal del cielo le caen las hojas.
7. Matrimonio y mortaja del Cielo baja.
8. Árbol que crece torcido nunca su tronco endereza.
9. El que nace para maceta del corredor no pasa.
10. No se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios.
11. A Dios rogando y con el mazo dando.
12. Los hijos son como los dedos de la mano; ninguno es igual.
13. Dime de qué presumes y te diré de qué careces.
14. Cae más pronto un hablador que un cojo.
15. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Fuentes.

Platón. *República*.

<https://licenciaturaenlenguayliteratura.files.wordpress.com/2011/08/platon-dialogos-iv-republica-gredos.pdf>

Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la Economía Política*.

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

Saiz Ruiz, J. Carrasco Perera, J. L. (s/f) “Conductas violentas” *Tratado de psiquiatría*.

http://www.psiquiatria.com/tratado/cap_48.pdf

Rebollo-Mesa, Irene *et al.* (2010). “Genética de la violencia humana” *Revista de Neurología*; 50 (9): 533-540.

<http://www.neurologia.com/pdf/Web/5009/bd090533.pdf>

Para leer más...

Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*.